

UN ALEGATO NACIONALISTA

Por Sebastián SALAZAR BONDY

La actual batalla por la recuperación del petróleo de manos extranjeras es histórica, eso nadie lo pone en duda. Por ello resulta indispensable recoger en libros y folletos todos los episodios de la controversia en cuyos dos bandos militan, de un lado, la limpia y desinteresada vocación nacionalista de la oposición, y de otro, la mezquina y comprometida minoría de los defensores del despojo. Que la intervención parlamentaria de Alfonso Benavides Correa del 11 de octubre del año pasado, cuando el Primer Ministro Beltrán concurrió a la Cámara de Diputados a responder el pliego interpeiatorio acerca de su desdichado proyecto de "nacionalización progresiva", haya sido vertida en un volumen ("El Petróleo Peruano", Biblioteca Problemas Peruanos, Lima, 1961) constituye un hecho de positiva importancia. Pone, en primer término, al alcance de la ciudadanía el largo, documentado y fervoroso alegato del Diputado por Lima en contra, no sólo de la maniobra que posterga mañosamente la restitución de la principal fuente de energía al país, sino del ardid rabulésco por el cual la empresa intrusa escamotea el pago de impuestos adeudados al Estado. La valija de doble fondo dentro de la cual se quiere hacer pasar un grueso contrabando, un fraude sin nombre, quedó al descubierto esa noche en la palabra encendida, tribunicia, implacable, de Benavides Correa, al punto de silenciar a los voceros del gobierno y a las barras domesticadas llevadas al Congreso para frustrar la victoria nacionalista. La circunstancia de que, tras el abrumador acopio de argumentos, la mal llamada mayoría parlamentaria siguiera dócil la consigna emanada de Palacio y del Ministerio de Hacienda, y perpetrara su consabido voto de confianza, no prueba sino que la endeblez de la democracia en el país es, en el fondo, crisis de hombres y no crisis del sistema.

De tres órdenes son los valores de esa pieza de Benavides Correa. Primero, el carácter ardiente —que la prensa oficialista suele calificar, huérfana de ideas como se halla, con apelativos que rozan o emplean la injuria— de la argumentación, que contiene, aún en la tesitura más apasionada, una secuencia lógica, una sistematización racional. Segundo, la información completa que utiliza el orador, la cual no deja resquicio en la memoria sobre triste la historia del problema petrolero, sobre la peripecia del falso laudo con que se ha humillado y se intenta continuar humillando al Perú, sobre la actitud de los personajes —de primero y segundo planos— que, ante la inminencia de la recuperación han sacado la cara como apoderados del consorcio monopolista, sobre cada detalle del caso en debate. Por último, la valentía de la intervención, que por tratarse del "oro negro", en cuyo nombre se han cometido tantos crímenes, requiere la presencia de espíritus incorruptibles y osados. Inteligencia apasionada, documentación y valor los de Benavides Correa —y los de todos los que están en el mismo reducto de la liberación patria— que han convertido los escaños parlamentarios, que se quiso de cómoda y bien rentada sumisión convivencial, en tribunas del honor nacional.

El libro está en la calle y debe figurar en el hogar de cada peruano que no ignore que de la liberación de nuestras riquezas depende la prosperidad del Perú, al cual sumen en el marasmo, porque la servidumbre es estéril, la dependencia de todos al poder, al dinero, a la fuerza abusiva de unos pocos. Es absurdo pensar en dar solución a los problemas que abrumen al país —desde vivienda hasta cultura— mediante las migajas que los poderosos de fuera y de dentro destinan de sus arcas como una limosna, con el ademán de perdonavidas: la solución tiene que venir de la raíz, y mientras en ella estén la explotación y la miseria correlativa los frutos serán entecos e insuficientes. El libro del Diputado Benavides Correa abre los ojos sobre la parte más trágica de la realidad nacional y quien quiera conocerla para superarla debe leer sus contundentes páginas. Junto a ellas, además, toda la linfa editorial de los tornadizos gaceti-lleros oficialistas se revela en su consustancial debilidad.